Núm. 9.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

2 *de julio de* 1837.

Son tantas las cartas que diariamente recibe la empresa del No ME OLVIDES, muchas de personas estrañas, y algunas sin firma, que se ve esta precisada á anunciar que en lo sucesivo no recibirá cartas no franqueadas, á no ser que sean las de sus corresponsales, á los cuales ruega inscriban su nombre en el sobre de cada carta que remitan, á fin de que no sea ninguna desechada.

A este número acompaña una estampa litografiada, obra de DON FEDERICO MADRAZO.

Una impresion supersticiosa.

I.

No se crea que bajo este título voy á componer un cuento ó una novela. Un buen dibujo, un cuadro, un edificio, una fantasia de música alemana profunda y bien sentida, inspiran cierta clase de ideas que no pertenecen á un género de poesia decidido.—Ademas, las reflexiones que aqui voy á consignar no existian antes de ver la estampa que á este número acompaña; de manera que este dibujo no es una viñeta hecha para un trozo de literatura; es el capricho de un artista; y estos renglones son un nuevo pensamiento de los muchos á que da lugar *otro pensamiento* ya realizado.

Porque en efecto, un joven hermoso, elegante y abatido, con su frente de genio, con su mirada de penetracion, sentado en actitud meditabunda en una habitacion veneciana, revestido de sedas y brocados, con una puerta oculta para las citas de amor, y una ventana griega para escuchar el canto de los pescadores cuando, bajo su oscuridad y su misterio, duermen las aguas del canal Orfano; y una vieja en pie á su lado, que le habla para persuadirle con la seduccion de una hermosa disfrazada en una góndola, con la vehemencia en la seca voz, y con el fuego en los hundidos ojos, —cualidades tan notables en una vieja cortesana,— forman la representacion completa de una larga vida y esperiencia mundana, prostituyendo una vida de pocos años, de creencias y de encantos. Ella le *persuade*, le *seduce*: *él duda*, rehusa, y vence. Porque otras noches el cielo estaba sereno y estrellado, y al poner el pie en las aguas dejaba en su habitacion un hermoso rayo de luna; ahora está negro y tempestuoso, y las aguas del Adriático se estrellan bramando á la entrada de los canales. En una alma jóven que cree y espera, nunca falta un sentimiento de *superstícion* — *pero esta superstícion es virgen*, noble, y nacida en la verdad del pensamiento.

II.

Tanto en España como en Francia y como en Inglaterra, por lo general los hombres solo consideramos la supersticion por el lado de la ridiculez. Sin embargo sus raices existen poderosas y profundas en el corazon de la criatura; y la misma filosofía, siempre que parece obstinarse en un absoluto desprecio de este sentimiento íntimo, es superficial y presuntuosa. La naturaleza no ha creado en el hombre un ser aislado, destinado solamente á cultivar y poblar la tierra, sin tener, con todo lo que no sea de su especie, mas relaciones que la estéril é invariable comunicacion nacida de su utilidad y de su egoismo. No, ciertamente; entre todos los seres, físicos y morales, existe una gran correspondencia. — No hay una sola persona, al menos yo así lo creo, que al tender sus miradas hácia un horizonte sin límites, al pasear la playa adonde vienen á estrellarse las olas del mar, ó al levantar los ojos al firmamento poblado de estrellas, no haya esperimentado una especie de emocion que no le ha sido posible analizar ó definir. Parece que voces desconocidas, llenas de misterio y de armonía, bajan de lo alto de los cielos, se lanzan de la cima de las rocas, resuenan en el fondo de los torrentes y de las selvas que se agitan, y se alzan de las concavidades de los abismos. Hay un no sé qué de profético en el tardo vuelo del cuervo, en el fúnebre grito de las aves nocturnas, en los lejanos rujidos de las fieras del desierto!...

Todo lo que no está civilizado, todo cuanto existe libre del artificioso dominio del hombre, habla á su corazon. Solo las cosas que él ha adulterado para su uso son mudas: porque están muertas. Pero estas mismas cosas se reaniman, vuelven á tomar una vida mística, cuando el tiempo desgasta y destruye su utilidad. La destruccion, pasando sobre ellas, las vuelve á su relacion con la naturaleza... Por eso los edificios modernos son monumentos mudos; por eso las ruinas tienen voz. Todo el universo se dirige al hombre con un lenguage inefable, que se hace sentir en el interior de su alma, en una parte de su ser desconocida á él mismo, y que participa de los sentidos y del pensamiento. Qué cosa, pues, mas natural y sencilla que imaginar que este esfuerzo de la naturaleza para penetrar en el hombre, vá acompañado de una significacion misteriosa? Por qué esa agitacion interna, esa especie de sacudimiento mental que parece revelarnos lo que la vida comun y prosaica nos oculta, habia de carecer á la vez de una causa y de un objeto? La razon, no hay duda, no puede esplicarlo — cuando quiere analizarlo, deja de existir; — llega la luz del dia, y desaparece la fantasma. Por lo tanto, esto pertenece esencialmente á la poesía. Consagrado por ella este misterio, encuentra en todos los corazones una cuerda que le responde, un tono que esclusivamente le pertenece, un sonido para formar el acorde con su sonido, una cavidad para recibirle! El destino escrito en los astros, los presentimientos, los sueños, los presagios, esas sombras del porvenir que nos cercan, á veces no menos terríficas que las sombras de lo pasado, pertenecen á todos los paises, á todos los tiempos, á todas las creencias. Quién es el que, mientras le anime un interes grande, no presta el oido temblando á la que cree la voz del destino! Cada hombre, en el santuario de su pensamiento, se esplica esta voz como puede; y guarda el silencio delante de los otros hombres, porque no halla espresiones para comunicar aquello que jamás deja de ser individual.

III.

Pero hay séres cuya organizacion física, delicada y frágil, es susceptible de mas vehementes impresiones — y hay momentos en la vida de estos séres en que una sensacion de aquella especie puede ser funesta. Ambas cosas tenemos á la vista en la estampa que acompaña á este número. Ahí está uno de esos séres; ahí está uno

de esos momentos. Con estos dos datos se puede combinar un drama; la invencion nos pertenece á ambos — al artista que pinta la escena, y á mí que describo la accion. Y porque coloque á esa existencia de jóven, melancólica y alegre, distraida y pensadora, en el cuadro de los sueños y de las delicias, como un ángel de Rafael en un paisage de Claudio Lorena, como una voz de niño en el *solemne coro de una antigua abadía*, para obtener el efecto en el claro-oscuro de la idea; porque le vista el trage galante y poético del siglo XVII, y le dé un alma de fuego y una fisonomía española, y le coloque en el centro de la risueña Venecia, ocupado en la meditacion de unos antecedentes de amor y de unas consecuencias de incertidumbre y de desgracias; finalmente, porque dé á este jóven el nombre de Don Luis Calderon, y me lo figure en íntimas relaciones con una Lucrecia Contarini, tambien jóven y hermosa, veneciana, de cabello dorado, blanca y sonrosada, como una creacion de Ticiano ó Tintoretto, nadie me podrá hacer cargo de estas suposiciones.

Por todo lo cual vendrán nuestros lectores en conocimiento de que el apéndice de la vieja, verdadera Quintañona castellana, cuyo nombre reservamos como demasiado ridículo, no hace en el negocio su papel del todo indiferente.

Ahora bien, ya he dicho que era la noche oscura, que las aguas azotaban con furia los bordes de los canales, y he dado á entender que por consiguiente la góndola de Lucrecia, flotando á merced del viento, era la única que surcaba en silencio las agitadas ondas de las lagunas: sola, cubierta de paño negro para ocultar los adornos y esquisitos recamos de la embarcacion del senador Contarini, presentóse á la vista del abatido Don Luis, que la miró desde su ventana dejando correr por su semblante una lágrima de compasion.

Sentóse á escribir, y entregó á la anciana en un papel regado con el llanto una eterna despedida!

Y Lucrecia en tanto esperaba impaciente la llegada de su español. Yá reclinada muellemente en los aterciopelados almohadones de la barquilla, la idea de embriaguez que acariciaba su pensamiento, pesaba sobre sus delicados párpados, y amortiguaba con un velo de humedad y de placer la luz de sus hermosos ojos; ó ya sobrecogida por la misma impresion terrífica de la tempestad, imploraba arrodillada y con las manos cruzadas el perdon de la Madona de un pórtico, cuya luz miraba rielando sobre las aguas como la estrella de los desgraciados. Acaso el pensamiento de los dos amantes estaba unido por un hilo invisible de fatalidad... *Además, el corazon de su veneciana es tan apasionado como tímido y devoto.* El amor, la esperanza, le alucinaban; el agua que salpicaba los pabellones de la góndola, el viento que los hacia ondular, le estremecian!

IV.

Aquella impresion supersticiosa de Don Luis era una revelacion del cielo!

Reuniéronse al siguiente dia los tres miembros de la inquisicion de estado para recibir la aprobacion del senado de la sentencia pronunciada, y tambien ejecutada ya, contra la adúltera Lucrecia Contarini. El senador de este nombre, y Foscari, marido de la desgraciada, no pudiendo intervenir en un negocio que les era personal, fueron escluidos del congreso. El pobre padre sabia ya demasiado bien la suerte que le esperaba. El paradero de su hija era para él un misterio.

El marido era demasiado estoico, y miraba con indiferencia el delito de Lucrecia.

La vieja veneciana acababa de ser conducida á los pozos del canal de los Inocentes.

V.

Entretenido estaba Don Luis Calderon, aunque no muy á su sabor, en los prepa-

rativos de su viage; — muy amargos suspiros salian de su pecho, y muy honda pena le desgastada las entrañas. La noche era fresca y clara; brillaba la luna, y plateaba las aguas dormidas del Orfano, y una barca en ellas esperaba al jóven español. Pero antes de partir necesitaba Don Luis un momento de meditacion y de desahogo; necesitaba comunicarse con aquella habitacion que abandonaba, con aquellas paredes mudas y despojadas que le comprendian, bañarse en aquel rayo melancólico de luna, en aquella luz tan amiga del infortunio, respirar en su ventana griega el aire de los canales, y escuchar por última vez las tristes canciones de los pescadores. Hay tanto misterio para un alma jóven en la vida de los pescadores!

Abrió Don Luis su ventana, y entró en la habitacion desarreglada yá y sembrada de inútiles papeles un rayo de luz que restituyó á sus pálidas facciones todo el encanto viril de sus momentos de amorosa embriaguez. Sin duda, en aquel momento se creía feliz!. Dilatóse su frente ancha y serena, y halagó la brisa suavemente su negro y luciente cabello, helando en sus párpados una lágrima que empezó en una idea de tristeza, que desvaneció al apoyar sus brazos en el húmedo antepecho de alabastro.

Llegaron á sus oidos los acentos deseados.-Eran las octavas del Tasso que cantaba el gondolero, ocioso en su barquilla, abreviando las horas de la noche é interrumpiendo el silencio de las lagunas.-Solitario en medio de tantos magníficos edificios, la calma del cielo, la sombra de los altos palacios que se prolongaba sobre las aguas, el lejano ruido de las olas del mar, el silencioso movimiento de las góndolas negras de sus compañeros y su lento balanceo, prestaban nuevos encantos á la melodia de su voz.-Otro barquero le respondia con la siguiente estrofa; la música y los versos formaban el medio de inteligencia de aquellos dos hombres que tal vez no se conocian, y despues millares de voces resbalando sobre la tersa superficie de las lagunas con los nombres de Rinaldo, Tancredo, y Erminia, proclamaban sin saberlo al poeta de Sorrento.

V I.

Bogaban en silencio Don Luis Calderon y su camarero. Detúvose el barco de repente y preguntó el español la causa.

—Aquella llámula roja de una góndola del Estado, respondieron los gondoleros.

Llegó en efecto á poco rato la temible embarcacion-Todos estaban helados de espanto: Don Luis esperaba triste y resignado.-Obligáronle á salir de su góndola, y llevándoselo á la del Estado desaparecieron con la rapidez del relámpago.-Era la misma góndola de Contarini.

Aún permanecian inmóviles los gondoleros de Don Luis Calderon, cuando vieron que del barco de la Inquisicion de Estado, cuyo rumbo seguian ya de muy lejos con los ojos espantados, precipitaron al agua dos cadáveres uno de hombre y otro de muger, unidos y despojados de sus vestiduras.

o

Esto no obsta para que nuestros suscritores den á la estampa de este número la significacion que mas les acomode.

P. de M.

ILUSION.

Arde en mi pecho misteriosa llama
que mi mente ilumina,
y en místico raudal mi acento inflama
de inspiracion divina!

I.

En sus alas un angel me levanta
á una esfera mas sublime,
donde nunca el soberbio con su planta
á los débiles oprime.
Donde resuenan arpas celestiales,
donde todo á amar convida,
donde brotan purísimos raudales
de felicidad y vida!
Templada luz alli los campos baña
que fecunda eterno mayo;

nube importuna allí jamas empaña
de la luna el casto rayo.
Contemplo, en lecho de esmeralda y flores,
por los ángeles mecida,
la que en el cielo azul de los amores
es la estrella de mi vida.
Yo palpitando reposar la miro,
suelta la melena de oro,
y si embriagado su hermosura admiro,
tambien su inocencia adoro!

II.

Felicidad sin fin!!! ¿Por qué me halagas
en ese mundo ideal,
si tan pronto fantástica te apagas,
y torno al mundo real?
Ven, ven ¡no tardes! á inundar mi alma
poesía... mi ilusion,
sol cuyo rayo es bálsamo que calma
las penas del corazon!!

o

Arde en mi pecho misteriosa llama
que mi mente ilumina,
y en místico raudal mi acento inflama
de inspiracion divina!..

E. DE O.

Noviembre–1834.

La Noche de San Juan.

Alegre velada,
Noche de S. Juan,
De un año á otro año,
¡Cual vienes, cual vas!!!
Y tú, pecho mio,
Contino en llorar,
De un año á otro año
¡Cuan triste no estás!!!
Y es fuerza así sea,
Que no hay pena igual,
Cual velada alegre
A triste galan.
¿Qué á mi la tapada
Que, en cauto disfraz,
Me mira y se rie,
Me burla y se va?
¿Qué á mí de sus chistes
Si sé no será,
La ausente que fija
Mi fiel voluntad?
¿Qué á mi de la reja,
O allá del zaguan,
Con blandos bisbises
Sentirme llamar;
Si sé que entre randas,
Con blanco cendal,
Mi pecho á su pecho
Ay Dios, no hallará???
Hoy hace dos años
(Mas no que hace mas)
Que á su lado absorto
Gocé noche tal.
Su brazo á mi brazo
(Nudo celestial)
Corrimos la aldea
En grato solaz.
¡O qué envidias dimos!
Que es bien de envidiar
Un lazo formado
Mitad y mitad!!!
Vimos las lumbradas
Arder, centellar,
Luz dando á la noche
No al Sol desigual.
Los grupos alegres
Quisimos cruzar,
Aquí entre festejos
Con danzas allá.
Yervas misteriosas
Logramos cortar,
Mirando á la luna
Con atenta faz.
En torno tres ruedas
Dimos al nogal
Do vienen las hadas
Tal noche á bailar.
En el negro bosque
Sentimos pulsar
La tiorba que es harpa
Del suelo natal.
Cada trino y punto
En tal soledad
Cien hondos suspiros
Nos hizo arrancar;
Mas cuando en voz triste,
Con dulce compas,
Infaustos amores

Oimos cantar,
Sentimos quebrado
El pecho en piedad,
Y en agua los ojos
Fuego destilar.
¡ Aquel canto triste
Nos fuera quizas
De nuestra desdicha
Presagio fatal!
¡ Quien tal entendiera,
O pese á mi mal,
Para en aquel trance
Mi gusto alcanzar!
Robarte y ya juntos
En nave fugar,
Hender entre azares
Las olas del mar.
Que no, no faltara
Piadosa deidad,
Que un vergel refugio
Reusáranos dar,
Que tálamo, fuente
Y palma frutal,
Son dones que facil
Cualquier playa da....
Mas si tú rehusando
(Infiel, desleal)
Quisieras mi intento
Tibia desviar,
Ardiente tal lazo
Osárate echar
Que tú, mas me instases
Por el rapto audaz;
Que cuando amor llega
Tan alto á rayar
Con luengos tormentos
Angustias y afan,
Con su sangre adquiere
El juro fatal
De herir sin ofensa,
Sin yerro gozar....
Mas ¡ah! de que sirve
Mi angustia mortal,
Si ocasion perdida
Es sombra y no mas'.
Perdióme la ingrata,
Perdíla yo ya,
Que amor departido
No se unió jamas.
Mas si viene el dia
¡ Que llegue ojalá!
En que amor activo
Me dé á mi beldad,
Aunque el cielo jure
Mi infelicidad
Por robarla, juro
No me detendrá;
Que yo la haré mia
Por bien ó por mal,
Velando con ella
Noche de S. Juan.

El Solitario.

TEATRO DE BUENA VISTA.

Sepan todos los que las presentes leyeren, si es que el *Diario de Avisos* ó la fama no se lo ha dicho ya, que el 26 de junio del presente año de gracia de 1837, lunes, dia de *San Juan* y *San Pablo, mártires*, en la calle de la Luna, piso bajo de la casa del Banco, asi llamada por haber estado en ella el antiguo Banco de San Cárlos, se ha abierto un teatro donde, por la suma de ocho reales de vellon, sin dos cuartos de añadidura, tienen los aficionados, sean hombres ó mugeres, gente moza ó vieja, románticos ó clásicos, una luneta muy cómoda y bonita, donde pasar unas tres horas y pico de la noche.—Mediante la referida cantidad, el mencionado lunes, yo el infrascrito saqué del teatro indicado asunto para entretener un rato á mis lectores, y unas cuantas manchas en mi levita, gracias á la pintura de las lunetas, no muy seca todavia.—Mi primer indagacion, al entrar en aquellos lugares, fué el saber porqué se llamaban de *Buena Vista*; habíame esplicado bien el nombre de este teatro al ver el cartel, suponiendo que queria decir: "*buena vista* has de tener para ver á alguna distancia;"—pero como el teatro estaba bien alumbrado todo él, si esceptúa una parte, que es la mas distante del proscenio, entendí que el título indicaba que es preciso tener *bue-*

na vista para ver lo que pasa en aquel retirado escondite. Si este ha sido el intento de los empresarios acertaron, como hay Dios, porque aquello está apropósito para un marido celoso. Si fuera precision que todos los teatros en que se necesita *buena vista*, hubiesen de llamarse de *buena vista*, vive Dios que en Madrid ninguno conozco yo que no mereciese este nombre.

Por manera que si yo estuviese de humor de criticar diria que el techo es muy bajo, que el calor es insoportable, que los actores salen á la escena con su gorra ó sombrero muy encasquetado, á la usanza de otros teatros de mas campanillas, que la única entrada es muy mala, angosta y oscura, que la mitad del último verso de dos que tiene el telon está cubierto por la concha del apuntador, y en fin no me faltara que decir; pero, mi ánimo por ahora no es criticar por muchas razones: la primera, porque no quiero desanimar á nadie; la segunda, porque no quiero enemigos; la tercera, porque estoy algo triste, y para criticar se necesita buen humor, y finalmente, porque nada adelantaria con poner en ridículo á unas gentes que ningun mal me han hecho.

El teatro se estrenó con la ESPIACION, drama no de muy buen gusto, á mi entender, pero que estuvo en moda durante algun tiempo, y lo está todavia en los teatros caseros donde tienen por obra maestra *nuestro* OTELO. Los actores de este teatro quieren por lo visto empezar por donde otros acaban; práctica es esta de todo principiante; la ESPIACION es obra que por bien representada que esté, en un teatro como el de la calle de la Luna es siempre ridícula; aquella cama poco mas larga que la guitarra, es cama de niño pobre, no de un rico siciliano; y en fin se parece mucho á la parodia una obra de esfuerzo ejecutada en tan pequeño local. Por lo que aconsejamos á los directores del nuevo teatro que hagan representar comedias graciosas; porque todos perdonamos al que nos hace reir, asi como examinamos mucho al que nos hace llorar.

MIGUEL Y CRISTINA que se representó despues de la ESPIACION, gustó tanto que me confirma mas en mi creencia.

Ahora vamos á lo bueno; — lo bueno en este teatro es todo lo que no llevo dicho que es malo. El local es precioso, el telon es muy lindo; algunas decoraciones de muchísimo gusto; los actores buenos por lo general; las actrices..... valgame Dios!. qué diré de las actrices?... que son jóvenes; algo chillona la señora PEREZ, pero muy graciosa la señora PARRA. El señor BANOVIO, gracioso de oficio, es un escelente actor; hace concebir muy buenas esperanzas. Tambien el señor FERNANDEZ promete mucho. Si el señor VAL acomodase su voz, cuerpo y corazon á las situaciones en que se encuentra, valdria bastante, pero decir *yo te adoro*, como *yo te aborrezco*, eso, vive Dios, que no me gusta.

Este teatro bien cuidado se haria muy concurrido, pero es indispensable lo siguiente: admitir abonos á muy poco precio; escoger comedias de broma; hacer reir; bajar el precio de las lunetas, que á ocho reales son caras, y cuidar mucho de que no se introduzca el desorden que hizo se cerrase el teatro de la *calle de la Sarten*.

Teatros nuevos, periódicos nuevos. ! Señor, ¿está cerca el juicio final y por eso nos damos tanta prisa á gozar?.. Señor, ¿durará esto mucho?.. Señor, ¿conducirá esto á algo?.

J. DE S. Y Q.

TEATRO DEL PRINCIPE.

El martes 27 se ejecutó por vez primera en nuestros teatros el GONDOLERO, drama traducido del francés, escogido por el señor *Mate* para su beneficio. Fué numerosa la concurrencia, y el éxito regular y muy merecido. En Paris parece que llama mucho la atencion esta obra; la traduccion me ha parecido buena, si bien no estoy conforme en que al Gondo-

lero se le haya conservado su nombre italiano *Gaspardo*, ¿por qué no nombrarlo en la lengua en que el drama está escrito?... Aqui tenemos lo de *Lucrecia*, que unos llaman *Borgia*, y nosotros llamamos *Borja*.

El argumento es meramente político, por lo cual ni de él ni de las alusiones que encierra, ni del acogimiento que éstas han ó no tenido &c. &c., me puedo ocupar. El traductor ha suprimido el prólogo, en lo cual no creo que ha andado acertado, porque tiene bellezas y no pocas. Solo he reprobado la asistencia de un fraile, que es precisamente el papel que el señor MATE ha escogido para sí, en lo cual no ha andado, á mi juicio, muy acertado. No me parece, en manera alguna, que deba aparecer para nada en el teatro ningun individuo del clero, y hé aquí la razon que tengo para opinar asi.—O el espectador tiene fé cristiana, ó no la tiene; si la tiene, parécele indigno el teatro de un sacerdote; si por el contrario no la tiene, las consideraciones que el autor le dá deben repugnarle. Por lo que, ni para bien ni para mal se debe echar mano del clero en la escena.

El aparato teatral es de efecto, y ha gustado.

La ejecucion ha sido buena. El SEÑOR LATORRE ha estado admirable.

S.

Esta semana ha habido conciertos, como en la anterior, lo cual prueba mucha pobreza de recursos por parte de la empresa. Pronosticámosle mal fin si sigue el método que parece haber adoptado: óperas viejas, y conciertos insípidos.

Música.

Que España es el pais de los genios, verdad es que por vieja no se repite ya en el dia; que los genios estan aquí oscurecidos, tampoco es mentira; pero que esta oscuridad no triunfa jamás del genio, es tambien verdad incontestable. De lo cual se deduce que si un hombre observador fuese recorriendo, casa por casa, todas las que forman nuestras feas y prosaicas poblaciones, hallára séres que lo dejarian asombrados. Por ejemplo, si á uno se le ocurriere entrar en una cierta casa de la calle de Valverde, encontraria á un jóven tan sublime que no podria menos de admirarse. Muchas particularidades de éste, como la edad y demas, hay que callarlas, porque, á decirlas, increible casi se hiciera lo que á narrar voy.

El lunes á la una del dia una orquesta de treinta y ocho instrumentos, bastante número de coristas, y la linda voz del señor Lej, ensayaban la obertura de una ópera del genio raro de que hablaba no ha mucho. Toda la riqueza de ROSSINI, con toda la sensibilidad de BELLINI; he aqui el estilo del nuevo compositor.

Admirado me ha dejado el trozo que he oido; profunda sensacion me hizo en el alma; recuerdo dulcísimo conservo de él.

Deseo de todo corazon que este jóven continúe trabajando con tanto empeño y fruto como hasta aquí; le pronostico merecida celebridad.—Llámase DUCASI, y es primer violoncelo de nuestros teatros.

S.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, y en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerias del reino y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, *calle de Jardines, n.* 36.

NO ME OLVIDES

Litog. de Barrio-nuevo

UNA IMPRESION SUPERSTICIOSA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX